

En la educación sistémica, el énfasis está en lo imaginativo, lo creativo, lo intuitivo, lo lógico y racional. Se logra que el alumno se encuentre consigo mismo, se le demuestra el seguimiento a ciertas leyes naturales que son válidas hasta hoy. En su implementación se da una visión del todo. Se exploran los detalles.

Se dan lecciones vivenciales. El currículo es integrado y se utiliza material concreto. Se trabajan experimentos científicos y fábulas cósmicas que desarrollan la imaginación. Permiten la investigación de temas según sus intereses. Como consecuencia, se ayuda a desarrollar la misión visión de cada alumno.

Más adelante, con la línea del tiempo del hombre primitivo, Montessori contrasta los reinos humanos que van emergiendo con los reinos que los precedieron: El mineral, vegetal y animal, resaltando todas las cualidades que diferencian a los humanos de los animales; esta larga visión impacta al alumno de ELEMENTAL y al GUÍA, de la misma manera. Inevitablemente, esto nos lleva a cuestionarnos. ¿Nosotros vivimos en armonía? ¿Nosotros aportamos valor al mundo? ¿Yo coopero? ¿Cuál es mi función en esta vida?

Se añade una intensiva investigación de las necesidades fundamentales espirituales del hombre: religión, arte, cultura y valores de la gente del mundo, abordando ambos horizontes: El del niño y el del adulto. De esta manera se aprende a apreciar y respetar la diversidad de nuestro planeta.